

Voy a contar para ustedes  
con cariño y humildad  
una bonita poesía  
basada en la realidad.

Yo recuerdo siendo niño  
como muchos de ustedes  
que teníamos un grande respeto  
sin tener tantos placeres (como ahora tienen).

Entonces era sagrado  
no faltarle a los mayores  
que con mucha educación  
cumplíamos todos los menores.

Fui muy poco al colegio,  
hay que decir la verdad,  
pero sí nos enseñaron  
a saber respetar.

Ahora estudian mucho ellos  
y tienen mucha cultura,  
pero tocando al respeto  
pierden mucha asignatura.

Y debían de tenerla,  
sepan bien los profesores  
que bien merece un suspenso  
quien le falta (o le contesta) a los mayores.

Los hijos deben ser hijos  
aunque tengan mucha potencia,  
pero un padre ser padre respetado  
por muchos años que tenga.

No hay cosa que para un padre  
le llene de mejor placer  
que le respeten sus hijos  
por muy crecidos que estén.

Se encuentran los padres entusiasmados,  
llenos de felicidad,  
pero si vieran lo contrario  
lloran en la soledad.

Se encuentran acobardados,  
constantemente sufriendo,  
pidiendo con ansiedad: ¡Señor,  
que me libre el padre eterno!

Es triste y dolorido,  
más que ganar en vano,  
si no recibe un cariño  
al llegar a ser anciano.

Los nietos a los abuelos  
los quieren cuando son niños,  
pero conforme van creciendo  
les van perdiendo el cariño.

Si el abuelo le contesta algún día enfadado,  
te dicen: “que te calles ya la boca  
si tú no entiendes una papa,  
si tú estás muy anticuado...”

Cabezudo y dolorido  
se queda solo el abuelo,  
llorando amargamente  
sin tener ningún consuelo.

Por las mañanas temprano  
se oyen con grandes duelos:  
“ay, no hay quien duerma en esta casa  
con las toses del abuelo”.

Si se levanta el abuelo y se pone a desayunar  
y le tiembla la cuchara  
de momento dicen:  
“abuelo, si la llevas muy colmada”.

Si se retira el abuelo y se pone en un rincón  
al poco rato le dicen:  
“tenga usted mucho cuidado  
que te cala los pantalones o si no el camisón”.

Si se retira el abuelo y se sienta en la silla  
sin tener ganas de hablar  
al poco rato le dicen:  
“abuelo, cuando vamos a ir a cobrar”.

Si te callas, no le agradas;  
si contestas, no le gusta.  
La cuestión es que te quedas  
como pájaro en jaula.

Con esta ya me despido  
y digo de verdad:  
“qué lastima ser mayores  
nos metieron en un pesar”.